



Tema 49 C: **"La ingratitud y el agradecimiento."**

Introducción: En esta porción bíblica de Lucas 17:11-19 encontramos a Jesús en su viaje a Jerusalén, como a medio camino de distancia a la ciudad, en la frontera misma que separaba a Samaria de Galilea. **Diez hombres leprosos le salieron al encuentro**, episodio que no hayamos en ninguno de los otros Evangelios. **Su enfermedad e impureza no les permitía acercarse a Jesús** (Véase Levítico 13:45; Número 5:2). La lepra era, en opinión de los judíos, una enfermedad que, más que ninguna otra, era señal del desagrado de Dios. Por eso, Jesucristo, que vino a quitar el pecado del mundo (Jn. 1:29), dio especial empeño en sanar a los leprosos que se cruzaban en su camino. Esto me recuerda la historia en el Antiguo Testamento de Naamán con la cual nuestro texto de hoy tiene varios paralelos. Naamán el leproso gentil que también fue salvado (2 Reyes 5:1-19). **Ambos leprosos Naamán y el samaritano eran extranjeros** que buscan la salvación por medio de un judío de Dios. A ambos se le mandó a cumplir una acción pequeña que no podría sanar a un leproso. **En ambas historias, la salvación ocurrió después de haber OBEDECIDO** aparentemente irrelevante antes de tomar lugar la salvación. El profeta Eliseo le dijo a Naamán que se bañara siete veces en el río Jordán. Jesús les dijo a los diez leprosos que se presentasen ante el sacerdote, el cual podría certificar la curación. **Ambos Naamán y el samaritano regresaron para dar gracias a Dios. Las últimas palabras de Eliseo fueron, "Vete en paz."** Las últimas palabras de Jesús al samaritano fueron, **"Vete en paz, tu fe te ha salvado."** Ambas historias sorprenden a los lectores, diciendo que aquellos leprosos eran extranjeros. *¿Dónde está la gratitud en Israel, en el propio pueblo de Dios?* Una pregunta que va dirigida a nosotros también a la luz de nuestro tema de hoy titulado: **"La Ingratitud y el Agradecimiento."**

-----Preguntas para la reflexión: -----

Lucas 17:11 *"Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea."*

De vez en cuando Lucas nos recuerda que Jesús está en este viaje (Lc. 9:53; 13:22; 17:11; 18:31; 19:11), que terminará al llegar a Jerusalén en Lc. 19:28. Esto significa que las importantes enseñanzas, dadas en estos capítulos del 9 al 17, fueron todas dadas en un territorio que no era judío. Con esta mención de Jerusalén, los que conocemos el resto de la historia podemos visualizar la cruz a la distancia. Esta localidad fronteriza explica por qué se encuentran judíos y samaritanos entre los leprosos. En circunstancias normales, judíos no tendrían nada que ver con samaritanos, pero estos leprosos se encuentran unidos porque comparten la misma miseria. **Reflexionemos:**
1.- ¿Dónde sucedió la curación de los diez leprosos? 2.- ¿Por qué andaban juntos los judío y samaritanos?

Lucas 17:12-14 *"Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos ¹³ y alzaron la voz, diciendo: — ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! ¹⁴ Cuando él los vio, les dijo: —**Id, mostraos a los sacerdotes.** Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios."*

"Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos." Su lepra no era necesariamente la enfermedad de Hansen, la terrible enfermedad que hoy conocemos como lepra. Lepra bíblica incluye enfermedades como culebrilla, soriasis, leucoderma y vitíligo. Algunas de estas enfermedades son sumamente contagiosas, y otras un poco menos como leucoderma y vitíligo. Algunas son curables y otras no. El sufrimiento del leproso de la época bíblica era causado, en muchos casos, no por la severidad de la enfermedad, sino por la manera en que la sociedad religiosa trataba al leproso. *La ley mosaica* regula como se debe tratar la lepra: – **Números 5:2-3** manda a israelitas *"que echen a todo leproso del campamento."* Esto incluye aquellos con flujo y los que se consideraban inmundos por el hecho de haber tocado un cadáver, cuyas condiciones tienen consecuencias temporáneas. Pero es probable que la enfermedad Hansen aflija a la persona infectada hasta el día de su muerte. Gente no solo piensa de la lepra como condición médica, pero también como indicación del juicio de Dios. *"Y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!"* – Levítico 13:45 requiere que un leproso grite *"¡Inmundo! ¡Inmundo!"* para avisar a los no afligidos que mantengan su distancia. A través de este grito, ellos expresaban la fe en que Jesús podía curarlos y devolverles la pureza. Obtener la pureza significaba

sentirse, de nuevo, acogido por Dios y poderse dirigir a Él para recibir la bendición prometida por Abraham. **“Cuando él los vio, les dijo: *Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios.*”** Jesús los vio. Este detalle es pequeño pero importante. La ley judía y la naturaleza humana conspiran para hacer al leproso invisible. Gente tiende a ignorar enfermos y moribundos, porque el sufrimiento y la muerte nos causan incomodidad. Podemos ser reforzados sabiendo que él que vio a los leprosos, también ve nuestro dolor. Pero cuando Cristo les mandó, me imagino su asombro: **“¿Cómo, en nuestra condición, acercarnos a alguien? Entonces, se dieron cuenta que el mandato incluía también una promesa.”**
Reflexionemos: 1.- ¿Cómo llamaron a Jesús? 2.- ¿Qué sucede cuando apelamos a la misericordia (compasión) de Cristo? 3.- ¿Él, qué les mando hacer? 4.- ¿Cuándo fueron limpiados?

Lucas 17:15-16 **“Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz,¹⁶ y se postró rostro en tierra a sus pies dándole gracias. Éste era samaritano.”**

Reacción del samaritano. Igual que Jesús vio leprosos que otros no veían, este hombre ve lo que los otros leprosos no logran ver: (1).- que ha sido sanado; (2).- que Dios merece alabanza y (3).- que Jesús merece agradecimiento. Lucas guarda su sorpresa hasta más adelante en la historia. **El que ejemplifica la fe resulta ser el más extranjero.** Por eso, es tan irónico ver, en un contexto judío, que de vez en cuando el **“héroe”** de un episodio o parábola sea samaritano. El mismo Lucas es gentil, un extranjero. Disfruta recontando la historia de los extranjeros bendecidos por Dios y hace de ellos (y los samaritanos) los héroes de sus historias. Quienes reciben favores divinos, deben dar testimonio de ello ante otros. **Reflexionemos:** 1.- ¿Por qué los otros no volvieron? 2.- ¿Por qué sólo el samaritano? 3.- ¿Por qué debemos dar testimonio de Cristo?

Lucas 17:17-19 **“Jesús le preguntó: — ¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están?¹⁸ ¿No hubo quien volviera y diera gloria a Dios sino este extranjero?¹⁹ Y le dijo: —Levántate, vete; tu fe te ha salvado. Jesús le preguntó: — ¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están?¹⁸ ¿No hubo quien volviera y diera gloria a Dios sino este extranjero?¹⁹ Y le dijo: —Levántate, vete; tu fe te ha salvado.”**

“Jesús le preguntó: ¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están?” Cómo Jesús puso en contraste la actitud de este hombre con la ingratitud de los que había compartido con Él el mismo favor. La ingratitud es un pecado muy común. De los muchos que son beneficiarios de la misericordia divina, hay pocos, muy pocos, que se muestran agradecidos a Dios. **“¿No hubo quien volviera y diera gloria a Dios sino este extranjero?”** Jesús deplora la incredulidad e ingratitud de su pueblo representado aquí por los nueve leprosos (comp. Lc. 19:41-44). Pero no por eso retira su don de la curación. Él es el amor divino que **“corre el riesgo de ser traicionado”** (Lutero). **“Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.”** Los otros recibieron curación, y no les fue revocada, pero este recibió además de la curación la salvación, **“por su fe.”** **Reflexionemos:** 1.- ¿Comparta de alguna ocasión que recuerde de alguien que no esperabas mostró más agradecimiento a Dios o a las personas? 2.- ¿Cuántas veces paramos para agradecerle a Dios nuestras bendiciones? 3.- ¿Cuántas veces nos olvidamos de dar gracias? ¿Recuerdas el momento más resiente? 4.- ¿Qué nos enseña este milagro?

Conclusión: Dios observa la ingratitud de muchos y pregunta: **“¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están?”** Es mejor estar con los pocos que alaban a Dios que con la multitud que se olvida de Dios. Volvamos a Dios. Postrémonos delante de él y démosle gracias. Abramos la fuente oculta de nuestro corazón, para que de ella broten como ríos de agua viva nuestras alabanzas a su Santo Nombre. Quiera Dios que cada uno de nosotros oiga estas benditas palabras: **“Levántate, vete; tu fe te ha salvado.”**

Oremos: **“Señor agradezco todas las bendiciones que derramas en mi vida y perdóname cuando me olvido en darte gracias por todo el bien que obras en mí. Amén.”**

Para meditar a lo largo de la semana: Te invito a ejercitar tu fe. Toma una hoja de papel y abre dos columnas en una el encabezamiento es: **¿Cuándo mostré ingratitud?** y en la otra **¿Cuándo mostré agradecimiento?** No evalúes los resultados. Luego regresa a la columna de ingratitud, donde por ejemplo: No has dado gracias a esa persona que te enseñó la Palabra de Dios o te dio algún testimonio de su fe. Llámale o escríbele una nota breve donde le expreses tu agradecimiento por su paciencia y/o enseñanzas.